

# LA TENTACIÓN DEL CAUDILLO

Juan Eslava Galán



Nueve meses  
que *no* estremecieron  
al mundo

JUAN ESLAVA GALÁN

# LA TENTACIÓN DEL CAUDILLO

*Nueve meses que no estremecieron al mundo*

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Juan Eslava Galán, 2020

Autor representado por Silvia Bastos, S. L., Agencia Literaria

© Editorial Planeta, S. A., 2020

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Iconografía: Grupo Planeta

Ilustraciones de guardas y del interior: © Archivo del autor, [diario *Arriba*] Colección particular, derechos reservados, © Gradual Map, [carteles de Franco, Hitler y Mussolini] Colección particular, derechos reservados, © Sergey Goryachev / Shutterstock, © Archivo Central del Servicio Histórico Militar, © EFE, © Rue des Archives / Bridgeman Images, © Tallandier / Album, © EFE / Album, © Roger Viollet / Getty, © Time Life Pictures / Getty, © Hulton Deutsch Collection / Getty, © Universal Images Group / Universal History Archive / UIG / Album, © Hermes Pato / EFE, © Keystone-France / Getty, © Ullstein Bild Dtl. / Getty, © akg-images / Album, © Ullstein Bild / Cordon Press, © History and Art Collection / Alamy, © Album, © akg-images / Fototeca Gilardi / Album, © neftali / Shutterstock, © Oronoz / Album, © Heritage-Images / Keystone Archives / Album, © Interfoto / Alamy / ACI, © Everett Historical / Shutterstock, © Sueddeutsche Zeitung Photo / Alamy / ACI

Primera edición: marzo de 2020

Depósito legal: B. 3.000-2020

ISBN: 978-84-08-22470-9

Preimpresión: J. A. Diseño Editorial, S. L.

Impresión: Unigraf

Printed in Spain – Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**

# Índice

PRIMERA PARTE (AÑO 1939)  
*Apocolocytosis divi Francisci*

1. El hombre que se parece a Errol Flynn	19
2. El santo padre bendice al Caudillo	23
3. Un hombre y un destino	27
4. El nuncio recibe a fray Justo	36
5. Tío Raimundo, potentado trotamundos	41
6. Era en aquel Madrid de brazo en alto	44
7. Lluvia de estrellas	50
8. Malos recuerdos	53
9. El pasado que regresa	56
10. Pesadumbres del amor cansado	61
11. Recuperaciones Puertas, S. A.	63
12. El cóctel de la victoria	67
13. Como hermanos	71
14. Buscando a Pepita	76
15. Caudillo desvelado	81
16. El tren expreso	84
17. El cóndor pasa	88
18. Papeles delatores	93
19. Memorias de África	95
20. Una excursión a Cuelgamuros	103
21. El paradero de Pepita	106

22. Una cruz en el paisaje	110
23. Justicias de sobremesa	113
24. Bajo las estrellas	117
25. La hermosa Jarifa	122
26. Tres camiones en el Retiro	128
27. El Caudillo tiene una espinita	134
28. Un talismán para un imperio	137
29. Aquella inocente muchacha	141
30. El joyel de los Austrias	146
31. En El Escorial	150
32. Otra vez en guerra	156
33. Las tribulaciones de El Estanque	160
34. El sable del oficial	163
35. La piedra del <i>Jóshen</i>	171
36. Gestiones humanitarias	176
37. Reunión de pastores, oveja muerta	185
38. Días de vino y rosas	191
39. Gestiones desesperadas	193
40. Las indagaciones de fray Justo	197
41. Don Juan March, socio de su graciosa majestad	199
42. El rey del exilio	204
43. La piedra en el riñón de España	207
44. La Legión al rescate de la dama en apuros	211
45. El judío que sabe de diamantes	215
46. Desafía al tiempo y al olvido	226
47. Dos amantes se encuentran	230
48. La musa de la checa de Vallecas	235
49. El comisario Urraca	237
50. ¡París en primavera!	243
51. Una partida de <i>tennis</i>	249
52. El barón Rothschild	256
53. Cabaret de París	260
54. Los bajos fondos de París	267
55. La limonada de las monjas	271
56. <i>Jeriñac</i> en copas balón	279
57. La caballería de San Jorge	283
58. Un encuentro romántico	289

59. <i>Le beau</i> Argimiro	294
60. Por devoción al Caudillo	298

SEGUNDA PARTE

*Franciscus fertur in arva furens cumulo*

61. Correo de Lisboa	305
62. La redención de Vitorita	308
63. En las carreras	315
64. Tánger español	319
65. Vitorita en el garrote vil	325
66. Embajada oficiosa	331
67. Una expedición frustrada	333
68. El Caudillo no tiene quien le escriba	339
69. ¡Ver al Führer!	349
70. Telegramas urgentes	355
71. Fiesta en París	361
72. El perro negro	369
73. Las quimeras de Notre-Dame	371
74. Albión resiste	380
75. <i>Frankreich kaputt</i>	385
76. Adolfo en la ópera Garnier	394
77. Nuestros hombres en la Ciudad de la Luz	399
78. La decisión del Führer	402
79. Un triste adiós	406
80. En El Pardo	410
81. El golpe ( <i>The Sting</i> , nunca mejor dicho)	413
82. El discurso del Führer	421
83. Franco tiene un collar	424
84. Combates en el canal	428
85. Un estanque elusivo	431
86. Pensémoslo mejor (Franco no tan seguro de la victoria alemana)	436
87. <i>Le séjour</i> de Biarritz	440
88. Hitler corteja a Franco	443
89. Una propuesta razonable	448
90. El día del águila	452

91. Sopa de cebolla en Les Halles	456
92. Tomemos Gibraltar	459
93. Misión en Berlín	462
94. Atraco en la ópera Garnier	467
95. El séquito de Serrano	471
96. Almuerzo en Le Tajine	479
97. Jardines de esvásticas	484
98. La ciudad alegre y confiada	491
99. Chasco en El Pardo	501
100. Welser con su amigo	505
101. Hitler en la Cancillería	511
102. Lágrimas y besos	521
103. Días de vino y pato	529
104. Nuestro gozo en un pozo	533
105. Caudillo desvelado	540
106. Turismo de guerra	544
107. Un trago de ricino	550
108. Una sorpresa menos agradable	555
109. Interludio parisino	562
110. La espía que me amó (Rosalinda)	566
111. El estanque que acabará ahogándonos	572
112. <i>Un homme et une femme</i>	575
113. Un consejo de hermano (untado)	579
114. Franco se lo piensa mejor	585
115. El tren del Caudillo	588
116. ¡El <i>Reichsführer</i> nos visita!	598
117. Buscando el Grial	610
118. Haciendo historia	613
119. Dudas razonables	617
120. Erika al encuentro de Franco	621
121. Al encuentro del oso	624
122. Un gusano de acero entre los pámpanos cargados de racimos	632
123. Un diálogo de sordos	640
124. El relato de Moscardó	654
125. El Führer al borde de un ataque de nervios	660

126. Segundo asalto: quedamos en tablas... si el <i>firer</i> no rompe el tablero	664
127. El Führer, cabreado; Begoña, también	677
128. Tormentas en el Mediterráneo	683
129. A mal de amores, duchas frías	687
130. Mussolini monta a caballo	690
131. Tropezando en la misma piedra	694
132. En el nido del águila, o algo más abajo	697
133. Contactos en París	703
134. Noticias de El Estanque	706
135. De turismo por los Alpes	713
136. Mazapanes de Salzburgo	718
137. Segundo <i>round</i> , Serrano vs. Ribbentrop	729
138. ¿Qué hacemos, Caudillo?	734
139. Besugada navideña	740
140. <i>Stille Nacht, heilige Nacht</i> (Noche de paz, noche de amor)	748
141. Invierno en Berlín	756
142. Un criado desleal	764
143. El peligroso bufón del Reich	767
144. Fiesta en Carinhall	770
145. Adiós a todo eso	779
<i>Apéndice</i>	781
<i>Bibliografía</i>	787

## El hombre que se parece a Errol Flynn

El despacho del general Juan Vigón es de una austeridad franciscana: una mesa, una percha, dos sillas y un catre de campaña en el que el general descabeza sus siestas.

En la pared, una imagen de Cristo crucificado a la que le faltan las piernas, rescatada de los escombros de Alfambra en la reciente guerra civil.

El teniente de la Legión Francisco Welser López permanece de pie en el centro de la estancia a los tres reglamentarios pasos del escritorio. Vigón, arrellanado en su sillón frailer, contempla complacido su adquisición: un tipo alto, fornido, bien parecido, bigotito fino a la moda, mirada intensa, pelo castaño peinado hacia atrás y pegado al cráneo con fijador.

—¿Es verdad que te llaman *Flin*, por Errol Flynn, el cómico? —le pregunta con cierta sorna.

—Nunca en mi presencia, mi general —responde Welser cortante.

—Dispensa si te he molestado —se excusa medio en broma el general al tiempo que eleva una mano en son de paz.

—Un general nunca molesta, mi general.

En efecto, Welser se parecería al actor si no fuera por la nariz excesiva y el bronceado de trinchera que tanto envidian los camuflados que pasaron la guerra en las oficinas de retaguardia o en las playas de Biarritz y ahora alardean de camisas azules y correajes.

Welser es la clase de hombre que gusta a las mujeres, piensa Vigón. Un punto fachendoso e insolente.

El general, delgado, calvo, aladares canosos y bigotito recordado, tiene pinta de maestro de escuela, pero vuelve a calarse las gafas de concha que le dan aire de oficinista y examina nuevamente la ficha del interfecto.

—Tu padrino, Yagüe, dice que eres listo, que tienes lecturas y que sabes comer con cubiertos y servilleta. Eso está bien.

Welser reprime una sonrisa. Yagüe es un cachondo, piensa.

Vigón regresa a la ficha.

—Por lo que veo, se te dan bien los idiomas: francés, alemán, inglés, árabe y hasta *chelja*, el dialecto del Rif.

Welser se encoge de hombros:

—Uno va de un lado a otro y se le pegan los chamullos de la gente, mi general.

—No te preguntaré cómo es que un tipo tan preparado como tú se alistó en la Legión, aunque imagino que tus motivos tendrías, pero, dime, ¿dónde aprendiste idiomas?

—Fui camarero en la Suiza francófona y luego trabajé en Berlín.

—Sirviendo salchichas —adivina Vigón.

—No, mi general, de engrasador en los Berliner Verkehrsbe-triebe (BVG), la compañía de tranvías.

—¡Hombre, a la sombra del Führer!

—Antes del Führer, mi general.

—¿Y con todo el paro que había en Alemania le dieron trabajo a un español?

—Es que la esposa del superintendente de los tranvías me había tomado cariño.

—¿Cariño, eh? —Vigón lo tasa desde sus gafas miopes—. El cariño de una mujer casada —añade con socarronería asturiana.

—Cariño filial, por supuesto, mi general —aclara el teniente—. Uno respeta las mujeres ajenas.

—Pero te alistaste al Tercio en el banderín de enganche de Londres —comenta el general señalando la ficha—. ¿No quedamos en que estabas en la capital de Alemania?

—Me cansé de Berlín, mi general, y cuando subió Hitler al poder, mi jefe, que era judío, perdió el empleo.

—Y tú perdiste el tuyo, supongo —aventuró el general.

—Algo así, mi general.

—Y en Londres ¿qué hacías?

—Un poco de todo, mi general. Lo que me iba saliendo en los muelles y eso.

—Y allí te alistaste en el Tercio de Extranjeros.

—Sí, mi general. Después de tanto tiempo fuera de España, sentí potente la llamada de la Patria...

Vigón asiente sin perder la sonrisa. Lo divierte el cinismo y el descaro del teniente.

—Un patriota, ya veo —comenta con sorna.

—Es la verdad, mi general. Vi un anuncio que prometía comida sana y abundante y no me pude resistir. Me atrajo la vida castrense.

Piensa Welser que no hay necesidad de revelar que una banda de mafiosos lo buscaba achacándole la pérdida de un alijo de tabaco turco en los almacenes del muelle. El tabaco apareció, algo merchado, eso sí, pero de la cocaína que lo acompañaba, ni rastro...

Amplía Vigón su sonrisa y mira de nuevo la cartulina:

—Has hecho la guerra en la tercera bandera de la Legión —lee—: Andalucía, Extremadura, Badajoz, Ciudad Universitaria, nueve meses de reposo en Toledo y frente de Cataluña. ¿No te has perdido nada, eh?

—No, mi general, tan solo los meses de hospital. Un metrallozo sin mayor importancia.

—Vale, teniente. Vayamos ahora a lo que nos interesa. En estos momentos causas baja en el Tercio y se te habilita en Oficinas Militares, un glorioso cuerpo, también descansado y cómodo, donde te ascendemos a oficial primero, lo que equivale al grado de capitán.

Welser frunce el ceño y adopta un aire de desamparo no del todo fingido. Vigón sonrío y piensa: «Lo he desarbolado a la primera andanada».

—Vas a prestar otros servicios a la Patria, servicios de paz —prosigue—. Mi asistente te va a acompañar a intendencia para que te den ropas civiles y a intervención para que el tesorero te libre cierta cantidad.

—¿Puedo preguntar qué clase de servicios se espera de mí en una oficina, mi general? —pregunta Welser sin disimular su decepción.

—Puedes. —Vigón lo mira con expresión casi divertida—. Dentro de dos días tenemos el desfile de la Victoria, al que asistirán personalidades de la embajada alemana y generales de la Legión Cóndor. Como hablas alemán, harás de intérprete a mi lado y en lo sucesivo te incorporarás como traductor e intérprete a otras labores del Ejército. Te vas a integrar en el servicio de traductores de las oficinas del Alto Estado Mayor. Allí te darán trabajo. Hay artículos y folletos alemanes que traducir para ilustración de nuestras fuerzas.

—Entendido, mi general.

—Pues al toro, que es una mona —concluye Vigón la charla volviendo a sus papeles.

Francisco Welser adopta la posición de firmes, entrechoca los tacones, eleva el mentón, se lleva la mano al *chapiri* y da media vuelta. Su estilo legionario es tan excesivo que claramente entraña cierta zumba. Vigón asiste a la exhibición y se sonríe con su risa de conejo. La ficha dictada por el propio Yagüe también advierte de que en ocasiones Francisco Welser es descarado y faltón.

El asistente del general ha espiado la conversación desde su garito en la antesala, el oído pegado a la puerta. Cuando acompaña a Welser hasta la calle, le dice:

—¡Qué suerte tienes! Se nota que el general te aprecia. Vigón es una bellísima persona.

Welser lo mira. Un gafitas paliducho que se ha librado de los tiros y que todavía huele a leche materna le envidia el nulo aprecio del general hacia él. El legionario acoge el comentario con una media sonrisa entre el desprecio y la conmiseración.

—Sí, todos los generales son unas bellísimas personas.